

**BERNARDINO
DE SAHAGUN**

Historia general
de las cosas
de Nueva España



Edición de Juan Carlos Temporal

Fray Bernardino de Sahagún (c. 1499-1590). Nació en el pueblo de Sahagún, en León. Estudió en la Universidad de Salamanca y entró en la orden franciscana hacia 1527. En 1529 partió para México con un grupo de frailes misioneros. Es posible que él fuera el fundador del convento de Xochimilco en 1535 y un año después, con la fundación del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, sirvió como profesor en esa institución de forma intermitente durante las próximas dos décadas hasta su vuelta definitiva en 1561. Aprendió náhuatl y comenzó la recopilación de información sobre las costumbres y creencias de los nahuas ya en 1547, produciendo textos que serían esbozos para su obra más importante, la *Historia general de las cosas de Nueva España*. También tradujo varios textos devocionales al náhuatl para el proselitismo misionero.

El texto náhuatl de la *Historia general* se recopiló entre 1561 y 1569, basado en el testimonio de informantes nativos del Colegio de Santa Cruz y personas mayores entrevistadas por Sahagún y sus estudiantes. Entre 1575 y 1577 Sahagún se dedicó a traducir el texto náhuatl. La copia más lujosa, conocida como el *Códice florentino* porque actualmente se encuentra en la Biblioteca Medicea Laurenziana de Florencia (Italia), tiene también numerosas ilustraciones hechas presumiblemente por estudiantes del Colegio. Las demás copias del texto acabaron en la biblioteca real de Felipe II y nunca circularon, imposibilitando así su uso en la obra misionera, lo cual había sido el objetivo de Sahagún al recopilar esta información.

A Sahagún se le ha llamado el “primer etnógrafo moderno” por su método de entrevistar a nativos y por su acercamiento sistemático a la temática de la *Historia general*. No obstante, hay que recordar que sus objetivos fueron siempre la evangelización, y su obra refleja una actitud llena de prejuicios contra las creencias de los nahuas, por lo que esta designación resulta poco apropiada. En estos pasajes, tomados del prólogo general y del primer capítulo en el que describe los dioses mexicas, se ve claramente esta actitud. Nótese también cómo Sahagún intenta explicar las divinidades mexicas comparándolas con el panteón grecorromano.

PROLOGO

El médico no puede acertadamente aplicar las medicinas al enfermo sin que primero conozca de qué humor o de qué causa procede la enfermedad. De manera que el buen médico conviene sea docto en el conocimiento de las medicinas y en el de las enfermedades, para aplicar convenientemente a cada enfermedad la medicina contraria. Los predicadores y confesores, médicos son de las ánimas; para curar las enfermedades espirituales conviene tengan esperitia de las medicinas y de las enfermedades espirituales: el predicador de los vicios de la república para endereçar contra ellos su doctrina, y el confesor para saver preguntar lo que conviene y entender lo que dixeren tocante a su oficio. Conviene mucho que sepan lo necessario para exercitar sus oficios. Ni conviene se descuiden los ministros de esta conversión con dezir que entre esta gente no hay más pecados de borrachera, hurto y carnalidad, porque otros muchos pecados hay entre ellos muy más graves y que tienen gran necesidad de remedio. Los pecados de la idolatría y ritos idolátricos, y supresticiones idolátricas y agüeros, y abusiones y cerimonias idolátricas, no son aún perdidos del todo.

Para predicar contra estas cosas, y aun para saver si las hay, menester es de saber cómo las usavan en tiempo de su idolatría, que por falta de no saber esto en nuestra presencia hazen muchas cosas idolátricas sin que lo entendamos. Y dizen algunos, escusándolos, que son boverías o niñerías, por ignorar la raíz de donde salen: que es mera idolatría, y los confesores ni se las preguntan ni piensan que hay tal cossa, ni saven lenguaje para se lo preguntar, ni aun lo entenderán aunque se lo digan. Pues porque los ministros del Evangelio que subçederán a los que primero vinieron, en la cultura de esta nueva viña del Señor no tengan ocaasión de quejarse de los primeros por haber dexado a escuras las cosas de estos naturales de esta Nueva España, yo, fray Bernardino de Sahagún, fraile

professo de la Orden de Nuestro Seráfico Padre San Francisco, de la observancia, natural de la Villa de Sahagún, en Campos, por mandado del muy Reverendo Padre, el Padre Fray Francisco Toral, provincial de esta provincia del Santo Evangelio, y después Obispo de Canpeche y Yucatán, escreví doze libros de las cosas divinas, o por mejor dezir idolátricas, y humanas y naturales de esta Nueva España.

[...]

Esta célebre y gran ciudad de Tulla, muy rica, y de gente muy sabia y muy esforçada, tuvo la adversa fortuna de Troya. Los chololtecas, que son los que de ella se escaparon, han tenido la successión de los romanos, y como los romanos edificaron el Capitolio para su fortaleza, así los cholulanos edificaron a mano aquel promontorio que está junto a Cholula, que es como una sierra o un gran monte, y está todo lleno de minas o cuevas por de dentro. Muchos años después los mexicanos edificaron la ciudad de México, que es otra Venecia, y ellos en saber y en policía son otros venecianos. Los tlaxcaltecas parecen haver sucedido en la fortuna de los cartaginenses. Hay grandes señales de las antiguallas de estas gentes, como hoy día parece en Tulla y en Tullantzinco, y en un edificio llamado Xuchicalco, que está en los términos de Cuauhnáoac; y casi en toda esta tierra hay señales y rastro de edificios y alhajas antiquísimos.

[...]

LIBRO PRIMERO

**En que trata de los dioses que adoravan
los naturales de esta tierra que
es la Nueva España**

CAPITULO PRIMERO

Que habla del principal dios que adoravan y a quien sacrificavan los mexicanos llamado Uitzilupuchtli

Este dios llamado *Uitzilupuchtli* fue otro Hércules, el cual fue robustíssimo, de grandes fuerças y muy belicoso, gran destruidor de

pueblos y matador de gentes. En las guerras era como fuego vivo muy temeroso a sus contrarios, y assí la devisa que traía era una cabeça de dragón muy espantable, que echava fuego por la boca; también éste era nigromántico o embaidor, que se transformava en figura de diversas aves y bestias. A este hombre, que por su fortaleza y destreza en la guerra le tuvieron en mucho los mexicanos cuando vivía, después que murió le honraron como a dios y le ofrezían esclavos, sacrificándolos en su presencia; buscavan que estos esclavos fuessen muy regalados y muy bien ataviados con aquellos adereços que ellos usavan de orejeras y barbotes; esto hazían por más honrarle. Otro semejante a éste huvo en las partes de Tlaxcala, que se llamava *Camaxtle*.

[...]

EL TERCERO CAPITULO

Trata del dios llamado Tezcatlipoca, el cual generalmente era tenido por dios entre estos naturales de esta Nueva España; es otro Júpiter

El dios llamado *Tezcatlipoca* era tenido por verdadero dios, y invisible, el cual andava en todo lugar, en el cielo, en la tierra, y en el infierno; y tenían que cuando andava en la tierra movía guerras, enemistades y discordias, de donde resultavan muchas fatigas y desasosiegos.

Dezían que él mesmo incitava a unos contra otros para que tuviessen guerras y por esto le llamavan *Nécoc Yául*; quiere dezir "sembrador de discordias de ambas partes". Y dezían él solo ser el que entendía en el regimiento del mundo, y que él solo dava las prosperidades y riquezas, y que él solo las quitava cuando se le antojava. Dava riquezas, prosperidades, y fama, y fortaleza, y señorío, y dignidades, y honras, y las quitava cuando se le antojava. Por esto le tenían y reverenciavan, porque tenían que en su mano estava el levantar y abatir. De la honra que se le hazía está adelante, en el Libro Segundo.

(Sahagún, p. 3)

EL CUARTO CAPITULO

Trata del dios que se llamava Tláloc Tlamacazqui

Este dios llamado *Tláloc Tlamacazqui* era el dios de las lluvias. Tenían que él dava las lluvias para que regassen la tierra, mediante la cual lluvia se criavan todas las yervas, árboles, y frutas, y mantenimientos. También tenían que él embiava el granizo, y los relámpagos y rayos, y las tempestades del agua, y los peligros de los ríos y de la mar.

En llamarse *Tláloc Tlamacazqui* quiere dezir que es dios que habita en el paraíso terrenal, y que da a los hombres los mantenimientos necesarios para la vida corporal. Los servicios que se le hazían están en el Segundo Libro, entre las fiestas de los dioses.

EL CAPITULO QUINTO

Trata del dios que se llama Quetzalcóatl, dios de los vientos

Este *Quetzalcóatl*, aunque fue hombre, teníanle por dios. Y dezían que barría el camino a los dioses del agua, y esto adivinavan porque ante que comiençan las aguas hay grandes vientos y polvos, y esto dezían que *Quetzalcóatl*, dios de los vientos, barría los caminos a los dioses de la lluvia para que viniessen a llover. Los sacrificios y ceremonias con que honravan a este dios están escritos adelante, en el Segundo Libro. [...]

EN EL CAPITULO SEXTO

Se trata de las diosas principales que se adoravan en esta Nueva España

La primera de estas diosas se llamava *Cioacóatl*. Dezían que esta diosa dava cosas adversas como pobreza, abatimiento, trabajos. Aparecía muchas vezes, según dizen, como una señora compuesta con unos atavíos como se usan en palacio. Dezían que de noche bozeava y bramava en el aire. Esta diosa se llamava *Cioacóatl*, que quiere dezir “muger de la culebra”; y también la llamavan *Tonantzin*, que quiere dezir “nuestra madre”.

En estas dos cosas parece que esta diosa es nuestra madre Eva, la cual fue engañada de la culebra, y que ellos tenían noticia del negocio que pasó entre nuestra madre Eva y la culebra. [...]

Comiença el apéndiz del primero libro, en que se confuta la idolatría arriba puesta por el testo de la Sagrada Escritura, y buelta en lengua mexicana, declarando el testo suficientemente

Prólogo en romance

Vosotros, los habitadores de esta Nueva España, que sois los mexicanos, tlaxcaltecas, y los que habitáis en la tierra de Mechuacan, y todos los demás indios de estas Indias Occidentales, sabed que todos havéis vivido en grandes tinieblas de infidelidad e idolatría en que os dexaron vuestros antepasados, como está claro por vuestras escrituras y pinturas, y ritos idolátricos en que havéis vivido hasta agora. Pues oíd agora con atención, y entended con diligencia, la misericordia que Nuestro Señor os ha hecho por sola su clemencia, en que os ha embiado la lumbré de la fe católica para que conozcáis que El solo es verdadero dios, criador y redemptor, el cual solo rige todo el mundo. Y sabed que los errores en que havéis vivido todo el tiempo passado os tienen ciegos y engañados; y para que entendáis la luz que os ha venido conviene que creáis y con toda voluntad recibáis lo que aquí está escrito, que son palabras de Dios, las cuales os embía vuestro rey y señor que está en España y el vicario de Dios, Sancto Padre, que está en Roma; y esto es para que os escapéis de las manos del diablo en que havéis vivido hasta agora, y vais a reinar con Dios en el cielo.

[...]

E.—Por vuestra misma relación sabemos que los antiguos mexicanos adoraron y tuvieron por dios a un hombre llamado *Uitzilpuchtlí*, nigromántico, amigo de los diablos, enemigo de los hombres, feo, espantable, cruel, reboltoso, inventor de guerras y de enemistades, causador de muchas muertes y alborotos y desasosiegos. A éste tan péssimo hombre hazían grandes fiestas vuestros antepasados cada año; y en cada fiesta matavan por su honra, y delante de su imagen y en su capilla, muchos hombres, sacándoles los coraçones y ofreciéndolos al mismo *Uitzilpuchtlí*, derramando delante de él su sangre y comiendo las carnes de ellos ansí sacrificados. Estas son cosas horrendas, abominables, crueles y muy vergonçosas.

[...]